

DENTRO Y FUERA

&

WWW. COMOTE

LLAMAS .TÚ



**Dentro y Fuera
&
www.cómotellamas.tú**

Dentro y Fuera & www.cómotellamas.tú

Autora:

Maria Miraglia

Con la colaboración de:

Adolfo Agúndez Rodríguez, Daniela G. Camhy, Azucena Crespo Díaz,
Félix García Moriyón, Ignacio García Pedraza, Jen Glaser, Klara Gruber,
Juan Carlos Lago Bornstein, Maria Miraglia, Manuela Pitterà,
Stefano Oliverio, Maria Rita Petitti, Lucía Sainz Benito,
Jenny Schiff, Maura Striano.

Ilustraciones de:

Virginia Pedrero

Este material es producto del proyecto financiado por la UE; PEACE Philosophical Enquiry Advancing Cosmopolitan Engagement.

www.peace.tugraz.at

DESARROLLADO POR:

Adolfo Agúndez Rodríguez, Daniela G. Camhy, Azucena Crespo Díaz,
Félix García Moriyón, Ignacio García Pedraza, Jen Glaser, Klara Gruber,
Juan Carlos Lago Bornstein, Maria Miraglia, Manuela Pitterà, Stefano Oliverio,
Maria Rita Petitti, Lucia Sainz Benito, Jenny Schiff, Maura Striano.

ORGANIZACIONES IMPLICADAS:

Universidad Federico II de Nápoles – Departamento de Humanidades

(www.unina.it), Nápoles, Italia

CFpN – Association Center of Philosophy for Children

(www.filosofiaparaninos.org), Madrid (España)

Garua - Cooperativa de Iniciativa Social

(www.garuacoop.es), Madrid (España)

ACPC – Centro Austriaco de Filosofía con Niños

(www.kinderphilosophie.at), Graz (Austria)

Topaz – Liderando Innovación Social

(<http://www.topaz.org.il>/Eng), Topaz, Bnei Brak (Israel)

COMITÉ EXTERNO DE CONTROL DE CALIDAD:

Gerhild Bachmann (Universidad de Graz)

Patricia Hannan (SAPERE – Sociedad de Investigación)

Arie Kizel (Universidad de Haifa)

Paolo Orefice (Universidad de Florencia)

EDITOR: Ediciones La Rectoral

ISBN:



Número de proyecto: 527659-LLP-1-2012-1-IT-COMENIUS-CMP

Este proyecto ha sido financiado con el apoyo de la Comisión Europea. Los materiales publicados reflejan solo el punto de vista de sus autores y la Comisión no se hace responsable del uso que pudiera derivarse de la información contenida en los mismos.

Dentro y fuera del parque

5

Episodio 1: El no-tan-políticamente-correcto maestro

10

Cuando regresó del baño, Mariella había encontrado la clase inmersa en un extraño silencio. Todo el mundo estaba mirando a Jensika y Mariella se dio cuenta de que la piel oscura de Jensika parecía haber cambiado a un tono cercano al fucsia.

15

“Qué extraño”, pensó Mariella. “Nunca he visto a Jensika ruborizarse”. El profesor de matemáticas estaba riéndose.

—¿Qué ha pasado? —dijo Mariella a su compañera de clase.

—Minguzzi—el profesor estalló, llamándola por su apellido—. Piensa en la redacción de tu próxima tarea en lugar de molestar a tus compañeros de clase. ¿Vale, no?

20

Al sonido de la campana, Jensika salió corriendo seguida de Rahma y Mariella, pero esta se retrasó porque Giulia la retuvo ya que quería saber a toda costa dónde se compró esos calentadores tan magniiii-ficos que llevaba en sus fantaaaasticas polainas. Mariella se liberó y se reunió con sus amigos en el parque de enfrente de la escuela.

25

—Bueno —preguntó Mariella poniendo la mochila en la cornisa—, ¿Puedo saber qué pasó? ¿El *encantador* hizo una de sus bromas de nuevo?

Jensika estaba sentada en la cornisa, de mal humor, y Rahma respondió en su lugar,

30

—Este saco de mierda ... —empezó.

—Nunca entenderé cómo hablas mejor que yo el napolitano —dijo Mimmo mientras se aproximaba a sus amigos de la escuela con Gaetano.

35

—Eso no tiene nada que ver con eso. Es sólo porque yo nací en Túnez ...¿sabes cuántos años he estado aquí? —Rahma respondió de una manera altiva.

5 —Vale, vale, pero ¿a quién le importa? —Mariella interrumpió—. ¿Me dejas oír la historia?

—Bueno—continuó Rahma—, el profesor de matemáticas le preguntó a Jensika y ella dio una respuesta equivocada, y luego el estúpido dijo “tu, obviamente, siempre te equivocas porque en lugares subdesarrollados las matemáticas nunca se trabajan, y por otra

10 parte, todo el mundo sabe que las mujeres no son buenas para las matemáticas ...”

—¡Ah, y lo que hace el subdesarro... subdesarrollo... —Gaetano estaba tratando de decir.

—Lugares subdesarrollados —termina Mariella—, es decir, el

15 profesor pretendía afirmar que Jensika tiene una limitada comprensión de las matemáticas porque ella es de Sri Lanka, que, según él, es un país del tercer mundo.

—Y también porque soy una mujer —añadió Jensika—. ¿Y qué pasa con Ipazia? Ayer mi hermana y yo vimos la película en la tele.

20 No podemos decir ahora que, en aquel momento, Egipto fuera un lugar poco desarrollado.

—Ah ... ¡Yo también lo vi! —exclamó Mariella—. Por supuesto Ipazia no tuvo un buen final. Fue asesinada por monjes porque era pagana y una matemática.

25 —Ah, sí, —susurró Jensika—, hay mucho que discutir sobre esto.

Gaetano, perplejo, miraba a sus amigos.

—Bueno —dijo—, no sé quién es Ipazia, pero me gustaría entender lo que tiene que ver con Jensika y con el hecho de que Sri Lanka sea un país del tercer mundo y con las matemáticas?

30

—Gaeta, despierta. Según el profesor, Sri Lanka es un país del tercer mundo —Mimmo le explicó—, porque su tecnología no está desarrollada como en otros lugares del mundo, por lo que cree que todas las personas que nacieron allí tienen dificultad para aprender

35 matemáticas.

—Y por lo tanto —añadió Mariella—, porque, según él, las mujeres normalmente no tienen talento para las matemáticas, entonces piensa que Jensika no puede entender nada... también porque ella es una chica.

Gaetano por fin entendió. Se puso todo rojo y, parecía que le iba a salir humo por la nariz. Gritó: 5

—Mañana por la mañana me voy a vuestra clase y le daré mi opinión sobre esto. ¡Le diré que él debe aprender a respetar a la gente!

—No vas a ninguna parte —exigió Jensika—. El profesor montaría un jaleo con todo esto y te suspendería, y yo no quiero que te metas en problemas por mi causa. 10

Todo el mundo se quedó en silencio por un tiempo, hasta que Mimmo preguntó a Jensika,

—Sin embargo, en tu opinión, ¿es esto realmente lo que piensa el profesor? 15

—¿Qué quieres decir? —preguntó ella.

—Quiero decir que tal vez él está bromeando, y no os habéis dado cuenta.

—No puede ser que... —Rahma empezó a hablar, pero fue interrumpida inmediatamente por Mariella. 20

—No, no, Mimmo, esta no es la primera vez que el profesor hace bromas o chistes racistas contra las mujeres.

—Eh, él siempre escoge a las mujeres y a los extranjeros. La otra vez lo hizo conmigo, ¿recuerdas? —dijo Rahma, que no parece dar mucha importancia a las opiniones del profesor. 25

—Sí, es verdad —Jensika se lamentó—, y en ese caso se enojó contigo. Y entonces, cuando le respondiste a la cara, tuve miedo de que te pusiera una mala calificación.

—Eso podría pasar —dijo Rahma—, ¿cuándo he tenido yo alguna vez una buena calificación en matemáticas? 30

—Eso es porque eres una mujer y vienes de un país subdesarrollado —Mariella dijo riendo.

—Sí, es realmente así —Rahma confirmó, bromeando—, pero el idiota no se imagina cuánto han luchado las mujeres de mi país por su emancipación. Es cierto que la tradición nos subyuga, y también que 35



- mi padre tiene sus ideas, como que yo no tengo que ponerme maquillaje, o que él puede elegir a mis amigos, o que si hubiera podido, me habría enviado a una escuela de niñas. Pero, vamos a considerar a mi mamá, por ejemplo. Ella fue una gran activista cuando todavía vivía en Túnez y sigue luchando ahora que vive en Italia, porque está convencida de que las mujeres tampoco son libres aquí. Y tienes que saber que se le daban excepcionalmente bien las matemáticas en la escuela. 5
- Todo el mundo se rió de la broma de Rahma, pero Jensika, que no estaba sonriendo para nada, porque estaba molesta, comenzó de nuevo a hablar: 10
- Bueno, sé que estaba equivocada. Me equivoqué en mi respuesta y me equivoqué también por no haber completado la tarea del día anterior. No me gustan las matemáticas y por eso no las estudio como debería. Sé que esto no está bien, pero tampoco es justo que mi profesor me ofenda a mí y al país donde yo nací. 15
- Y también a las mujeres —añadió Mimmo.
- Es verdad, los profesores deben estar aquí para enseñarnos lo que está bien y lo qué está mal —dijo Mariella.
- ¿Por qué lo dices? —preguntó Mimmo—. Yo pensaba que los profesores nos deben enseñar solamente materias, como las matemáticas, la ciencia y la historia. 20
- Pues no —Rahma intervino—. Mariella tiene razón. Los maestros deben ser como los padres, ayudándonos a crecer y dándonos ejemplos con su comportamiento. Y su comportamiento debe ser correcto. De lo contrario, ¿por qué se nos regaña cada vez que hacemos algo mal, como cuando Gaetano empezó a correr alrededor de la escuela con la hoja de asistencia en la mano, amenazando con tirarlo por la ventana? 25
- Yo no estaba haciendo nada malo en esta ocasión —Gaetano objetó—. La profesora me dio un mala nota que no me merecía. ¿Ves? También en este caso la profesora estaba comportándose de manera incorrecta. ¿Y cómo acabó esa historia? ¡Pues ella me puso dos mala nota! 30
- Bueno, no sé si eras tú o la profesora quien tenía razón en ese caso —dijo Mimmo—, pero en mi opinión, no debemos pensar que 35

los profesores o los padres son infalibles y, por tanto, que siempre nos enseñan lo que es correcto.

—¿Qué quieres decir? —preguntó Jensika y Mimmo respondió:

5 —Sólo que no estoy de acuerdo con Mariella y Rahma. Los profesores son personas, y las personas cometen errores. Sólo porque eres mayor no significa automáticamente que tú sabes lo que es correcto e incorrecto. No tenemos que mirar a los adultos de esa manera.

—Pero Mimmo, no —dijo Jensika—. Creo que los profesores, por su tipo de trabajo, deben hacer siempre lo correcto.

10 —Sí —Gaetano intervino con escepticismo—, sólo piensan en nosotros ordenando todo alrededor de nosotros. Ellos no se preocupan en absoluto por la educación o sobre lo que es correcto o incorrecto. Si quieren, pueden mandarte a la directora, o ponerte una mala nota o una calificación baja, y sin ninguna consecuencia para ellos. Ellos tienen toda la autoridad para hacerlo.

15 —No todos los profesores son así —dijo Jensika.

—Sin embargo, el profesor de matemáticas sí lo es —Rahma insistió.

20 —¿Pero nadie en tu clase le dijo nada? —Mimmo preguntó mientras estaba sentado en la cornisa.

—No —Mariella respondió—, todos estamos aterrorizados. El profesor pone malas notas con facilidad y no sabemos cómo descubrir siempre cuándo has estudiado o no, y ¡bam!, él te caza justo en el día en que no estudiaste.

25 —No me importa eso —dijo Gaetano—. Incluso a riesgo de que me ponga una mala nota y de suspenderme, me gustaría defender a Jensika diciéndole en persona que es un racista.

—Eh, ¡qué exageración! —dijo Rahma echando la mano en el aire.

30 —Pero Gaetano tiene razón —intervino Mariella—. Alguien tiene que hacer comprender al profesor que no puede comportarse de esa manera.

—Pero, ¿por qué no vas a la directora y se lo cuentas todo? —preguntó Mimmo.

35 —¿Y cómo lo hacemos? —dijo Mariella—. ¡Ella nunca nos iba a creer! Es un profesor respetado por todos en la escuela. Él es pode-

roso y nosotros somos estudiantes que no somos muy buenos. ¡Sería nuestra palabra contra la suya! ¡Y la suya sin duda será más valiosa!

—Por eso tenemos que tratarlo con él en persona —dijo Gaetano.

—Esa no es la manera correcta de resolver las cosas —Jensika intervino—. Tenemos que confiar en aquellos que tienen la autoridad y, en nuestro caso, eso es o bien nuestros profesores o nuestra directora. Debemos arriesgarnos e ir a hablar con la directora.

Gaetano levantó las manos.—Vamos, ¿qué? Yo no me fío de nadie que tenga autoridad, yo sólo confío en mí mismo.

—... Y tus convincentes métodos —dijo Rahma, guiñándole un ojo a Jensika.

Mariella parecía decepcionado por la declaración de Gaetano.

—¿Cómo es posible que no confíes en nadie? ¿Qué hay de tus amigos? ¿No confías en ellos? Estaba convencida de que éramos amigos.

—Lo uno no tiene nada que ver con lo otro —respondió Gaetano—. Tú eres algo más, ¡tú perteneces a mi mundo! Tus problemas son mis problemas... tu felicidad es la mía. Si uno de vosotros estuviera en peligro siempre le protegería, salvo que me hicierais algo malo. En ese caso, las cosas serían diferentes.

Mientras él hablaba, Mariella lo miraba medio sorprendida y medio conmovida. En realidad detrás de su apariencia áspera, su actitud jactanciosa y su mirada amenazante, Gaetano era un chico sincero y sensible. Mariella sabía que siempre era capaz de sentir empatía con los problemas de sus amigos y que muchas veces había sido capaz de apoyarles y aconsejarles. Mientras ella estaba pensando en ello, Mimmo, que no había dejado de tamborileando con los dedos sobre la repisa donde estaban sentados, saltó y comenzó a hablar en un tono serio:

—Bien, vamos a analizar la situación, vamos a ver cuáles serían las consecuencias de las diferentes acciones que podemos realizar. Mariella teme que si hablas con la directora, el profesor podría jugarte una mala pasada y negar todo. Sería la palabra del profesor contra la del estudiante. Por el contrario, si he entendido vagamente el plan de Gaetano, y decidimos enfrentarnos con él en persona, corremos el ries-

go de meternos en problemas con la directora y, también, aunque nos salgamos con la nuestra, Jensika sería la que podrían sufrir represalias por parte del profesor. Así que ...— Todo el mundo le miraba con ansiedad esperando una solución—. ¡No sé qué hacer! —concluyó.

5 Ellos le dijeron que se fuera al infierno.

—Por el amor de Dios —exclamó Rahma—. ¿Por qué no podemos simplemente vivir en paz? ¿No son suficientes nuestros problemas familiares en casa? ¿Ahora además también hay que lidiar con los problemas en la escuela?

10 —Bueno —susurró Jensika—. Qué genial sería si no hubiera problemas en nuestra vida! Ojalá pudiéramos vivir siempre en paz y saber lo que está bien y lo que no.

—Uuuh, Nada que cuestionar, nada de rivalidades, no más errores, y sobre todo no más peleas en la escuela... ¡Qué vida esa!

15 —Gaeta —dijo Rahma—, ¿no eres capaz de pensar en otras cosas? ¿Por qué no les pedimos a los profesores que nos dejen una hora para tener una asamblea en clase? Todo el mundo podría tratar de hablarlo juntos para encontrar una solución.

—Y ¿crees que tús compañeros de clase te ayudarán? —preguntó Mimmo.

20 —Yo no lo sé, tíos —Jensika saltó de la cornisa y se puso la mochila—. Tengo que pensar en ello. Pero ahora tengo que irme, llego tarde.

Ella se marchó a casa dejando a sus amigos reflexionando sobre lo que pasó.

25

Episodio 2: El asalto

30 Era de noche y hacía bastante frío. El colegio parecía más siniestro en la oscuridad. Estaban sentados en el suelo y el Zancos sujetaba un mapa y se lo enseñaba a los demás.

—Aquí hay una cámara pero podemos evitarla si vamos por aquí. Aquí, aquí y aquí hay tres cámaras más que no podemos evitar.

35 ¿Habéis traído las medias?

- Sí, aquí están —contestaron los demás.
- Bien, las capuchas tapan el resto. Para entrar tenemos que saltar la puerta. No debería ser muy difícil si nos subimos al muro primero. Una vez que hayamos entrado pasaremos por aquí y estaremos frente a la oficina de secretaría. Entonces solo tendremos que abrir la cerradura de la puerta. El Chincheta lo puede hacer y entonces ya estaremos dentro. No hay alarmas y el cajón que buscamos no tiene candado. Dentro debería estar el dinero. ¿Está todo claro? 5
- El Lorzas levantó la mano. 10
- ¿Quién te ha dado el plano?
- Giggino el Duro.
- ¿Giggino va a este colegio?
- Giggino el Duro no va a ningún colegio.
- De hecho —dijo el Alelao—, es improbable que alguien con ese nombre vaya al colegio. ¡Ay! 15
- El Chincheta le había dado una colleja y preguntó:
- ¿Podemos fiarnos de él? ¿Seguro que hay algo en ese cajón?
- Giggino se llevará el diez por cien por darnos la información.
- ¿No es poco?—preguntó el Alelao— Quiero decir que..., diez por cien... Podría vender esta información por más. 20
- No —dijo el Zancos—. Es honrado. Ese es el precio de mercado. No corre los mismos riesgos que nosotros. Además, él no da información errónea. Si lo hiciera todo el mundo hablaría mal de él. ¿Estáis listos? 25
- Sí.
- Cubrámonos las cabezas con las medias.
- Se pusieron las medias. El Lorzas sentía como todos le miraban.
- ¿Qué pasa?
- ¿Dónde las conseguiste?—preguntó el Chincheta. 30
- Del cajón de mi madre. ¿Por qué? —preguntó el Lorzas mientras le colgaba la tripa por fuera de la sudadera.
- Dije medias normales, no de rejilla —dijo el Zancos—. Bueno, ponte mi bufanda sobre la boca. ¡Qué feo eres! Y ahora cállate, movámonos en silencio. ¿Está claro? 35

Asintieron. Empezaron a andar pero de repente oyeron un “iiiiiiiiiiii”. Pararon. Silencio. Se movieron de nuevo. “Iiiiiiiiiiiiiiiii”. Era un ruido rítmico y estaba cerca. Se giraron. el Alelao preguntó:

—¿Qué pasa?

5 —Usa el maldito broncodilatador —le dijo el Chincheta. Esta operación requería cierto tiempo (quitarse la capucha, la media, aspirar el aerosol dos veces, ponerse la media, ponerse la capucha). Una vez terminada, emprendieron la marcha.

10 Todo fue según el plan: subirse al muro, saltar por encima de la puerta, llegar a secretaría, forzar la cerradura, abrir el cajón y encontrar el dinero. Lo cogieron todo y se deslizaron sin hacer ruido hacia la salida pero al llegar a la puerta se dieron cuenta de que a este lado no había murete al que subirse y no podían saltar la puerta.

—¡Dios mío! —gritó el Lorzás—. ¡Hemos caído en la trampa!

15 —Shhh —le mandaron callar. El Lorzás bajó la voz:

—Papá me va a matar, todos nuestros padres nos matarán. ¡Vamos a morir todos!

el Alelao seguía haciendo aquel ruido: “iiiiiiii”.

—Mira, imbécil.

20 El Zancos señaló a la puerta y vieron que la cadena no tenía candado. Salieron a la carrera y desaparecieron en la oscuridad.

25 **Episodio 3: Lo mío es mío, lo tuyo es mío, lo suyo es mío también... ¿o no?**

Al día siguiente, en el colegio todo el mundo hablaba del asalto. El robo en secretaría se había convertido en el tema favorito, pero los
30 profesores no dijeron nada al respecto. Al parecer había grabaciones de las cámaras de seguridad pero los intrusos eran irreconocibles.

Al terminar el colegio Jensika fue al parque a encontrarse con Mario, uno de sus antiguos compañeros de primaria. Mario era de la
35 comunidad romaní que vivía en un campamento cerca del colegio.

Mario y Jensika se sentaron en un banco cerca de la entrada y mientras charlaban vieron que se acercaba un coche muy largo. Un chico muy alto de su misma edad se bajó del coche. Mario dijo:

—Mira a ese tío. Tiene coche con chófer.

Le siguieron con la mirada y vieron que se acercaba a otro chico. Jensika no se acordaba cómo se llamaba. 5

—Ah, sí. Ya me acuerdo. Es Giggino el Duro.

El larguirucho sacó algo de su bolsillo y se lo dio a Giggino quien se lo metió inmediatamente en el bolsillo. Se dieron la mano. Mientras observaban aquella escena, notaron que se les acercaba Totore. 10

—¡Eh, hermano! Escucha hermano, ya sabes que no os podéis quedar aquí —les dijo.

—¿Por qué? —preguntó Mario.

—Porque ese sitio es mío. Es para mí y para mis amigos.

—¿Y cómo podemos deducir eso? ¿Hay algún letrado? ¿Hay una factura que demuestre que es tuyo? —preguntó Jensika. Quería ser abogada. 15

—¡Ja, ja, ja! Todo el mundo sabe que este sitio es nuestro. Lo decidimos hace mucho y nunca se ha quejado nadie —dijo mientras señalaba a donde estaban sus amigos. 20

Jensika se imaginaba el tipo de argumentos que habrían usado aquellos tipos para tomar posesión de la zona. Mientras intentaba explicarle a Totore que según ella no tenía derecho a ocupar parques públicos, Totore empujó a Mario. En ese momento Gaetano pasaba por allí. Lo vio todo y recordó lo que había dicho el día anterior. 25

—Sois mi mundo, siempre os protegeré.

Un tremendo grito recorrió todo el parque. Gaetano se lanzó a por Totore y dos de los amigos de éste se metieron para azuzar la pelea.

—¡Parad! ¡Parad! —gritó Jensika—. ¡Bestias! —pero se unió a la pelea cuando vio que le daban un puñetazo en la barbilla a Mario. 30

Por suerte antes de que alguien saliera herido llegó el guarda del parque y empezó a gritarles.

—Malditos chavales. ¡Voy a llamar a la policía!

En medio de la confusión alguien gritó:

—¡Tíos! ¡La policía! 35

En unos segundos todos habían salido corriendo dejando atrás una nube de polvo.

Más tarde, cuando las cosas se habían calmado, Mimmo fue a hablar con Totore y sus amigos. Mariella y Rahma vigilaban a cierta distancia para asegurarse de que no le ocurriera nada. Totore respetaba a Mimmo desde que habían compartido una historia hacía tiempo. Se saludaron amigablemente y empezaron a hablar de lo que había pasado. Mariella y Rahma vieron como discutían, se enfadaban, reían, se abrazaban y finalmente se despedían con una palmada en la espalda. Rahma preguntó:

—¿Cómo ha ido?

—Bueno —contestó Mimmo—, hemos hablado y hemos llegado a un acuerdo.

Mariella no se lo podía creer.

—¿Estás loco? ¿Has llegado a un acuerdo?

—Tiene razón —añadió Rahma—. ¿Cómo se puede llegar a un acuerdo sobre quién puede ocupar una zona de un espacio público?

—Justo por eso —dijo Mimmo—. Es público así que es de todos y de nadie a la vez.

—Pues justo por eso —dijo Rahma—, ¿cómo se puede decidir que algo que es de todos sea de una sola persona?

—¿Qué quieres decir con que es de todos? Si alguien llega primero y toma posesión de esa cosa es suya —explicó Mimmo.

—¿Pero eso no significa que está robando? —preguntó Mariella.

—¿Y si yo llegase al mismo tiempo para coger la misma cosa? —preguntó Rahma.

—Pues supongo que se tendría que dividir en partes iguales —contestó Mariella.

—¿Y si te encuentras con unos tipos como Totore y sus amigos?

—dijo Mimmo.

Vio como sus amigas se quedaban pensando sobre lo que acababa de decir y añadió:

—De todas formas hemos acordado que no ocuparemos su espacio y ellos ocuparán un espacio más pequeño como de aquí hasta allí.



A Mariella le pareció razonable dejarles a los amigos de Totore esa parte del parque porque eran más numerosos y más ruidosos que los otros grupos que solían pasar el rato en el parque. Sin embargo Rahma no estaba muy convencida de que fuese la mejor solución.

—No es lógico que incluso cuando ellos no estén aquí, yo no me pueda quedar aquí para charlar con Mariella. Puede ser que esté de un humor distinto y que me quiera sentar en otro banco para ver el parque desde otro punto de vista.

—No digas tonterías —le dijo Mariella—. Desde que nos conocemos siempre te has sentado en nuestro murete.

—¡Veis!—dijo Mimmo—. Acabáis de catalogar el murete como “nuestro”. ¿Cómo podéis decir que está mal que consideren que el sitio donde se suelen encontrar es suyo?

—Vale, vale —dijo Rahma—. Pero si yo veo a alguien sentado en el murete no les ataco. Sencillamente espero a que se vayan.

—Nadie ha ocupado nuestro lugar desde que venimos aquí. Creo que esto se está convirtiendo en una cuestión de principios porque no podéis olvidar que atacaron a Mario.

Mariella sabía que Rahma quería mucho a Mario. Rahma contestó.
—Si eso fuera cierto tampoco me parecería absurdo. No me parece un comportamiento justo atacar a alguien mientras está hablando.

—No sería absurdo si defendieses el hecho de que a Mario le atacaron cuando él solo iba a hablar pero sería una razón mala si la defendieras solo porque le ocurrió a Mario y no si le pasase a otro. ¿No crees?—dijo Mariella.

—De todas formas no os aseguro que vaya a respetar ese acuerdo —dijo Rahma.

—¿Y qué vas a hacer? —preguntó Mimmo—. ¿Vas a discutir con Totore y sus amigos cada vez? ¿Te vas a pelear con ellos cada vez que vengas?

Rahma se imaginó cómo sería ese futuro: ir al colegio, discutir con los profesores, volver a casa, discutir con su padre, ir al parque a ver a los amigos, discutir con Totore. ¡No! ¡Era demasiado! ¡Demasiado cansado! Dijo:

—De hecho sería demasiado estresante. Probemos esta solución.
A ver si funciona.

Miró su reloj y vio que era tarde.

—Me tengo que ir. Si no me doy prisa mi padre movilizará a todos los musulmanes del mundo para buscarme.

Mariella también tenía que irse. Tenía que terminar los deberes así que las dos chicas le dijeron a Mimmo que fuera a informar a Gaetano y Mario sobre el acuerdo y se despidieron. Mientras se alejaban Mimmo se preguntaba cuánto duraría el acuerdo con Totore.

Episodio 4: El botín

El Zancos, el Lorzás, el Chincheta y el Alelao estaban sentados alrededor de la mesa. La lámpara proyectaba sus sombras que eran más largas que el mismo el Zancos.

El Chincheta jugaba con el dinero. Todos fumaban como esos actores de las películas de gansters de los años cuarenta. Incluso el Alelao fumaba para parecerse a los demás aunque cada calada le costase un “iiii”.

Llegado cierto momento el Zancos dijo:

—Vale, este es el botín. Ye le he dado el diez por cien a Giggino el Duro. Ahora tenemos que dividir el resto. Por cierto, ya que yo encontré el contacto adecuado, lo planeé todo y os saqué a todos de allí, sugiero que yo me quede con el treinta y cinco por cien del total y vosotros os repartáis el resto a tercios.

el Alelao todavía estaba contando con los dedos preguntándose cuánto era el treinta y tres por ciento del sesenta y cinco por ciento del total o si tenía que dividir en vez de multiplicar, cuando el Chincheta mostró su desacuerdo apagando el cigarro en la mesa. Parecía un gangster.

—Puede que tenga razón —dijo el Lorzás—. Puede que sea más justo darle un porcentaje más alto ya que trabajó tanto antes del saqueo.

—¡No! —dijo el Chincheta en tono desafiante—. Si lo hacemos así estamos dando por sentado que es nuestro jefe y yo no quiero jefes aquí. Todos corrimos el mismo riesgo y debemos repartir el botín en partes iguales. Yo abrí la cerradura. ¿Alguien más habría sido
5 capaz de hacerlo?

—Tengo una idea —dijo el Alelao—. Votemos.

—¿Qué?—dijo el Lorzás—. ¿Votar? ¿Y dejar que decida la mayoría? Estoy harto de esta historia. En las asambleas en el colegio tenemos que votar para todo. Si queremos ir al cine a ver una película,
10 hay que votar, en casa tenemos que votar para decidir qué queremos cenar. Estoy harto de esta tiranía de la mayoría.

—¡Vaya estupidez! ¡La tiranía de la mayoría! —dijo el Zancos—. ¿No crees que estás exagerando un poco? ¿No piensas que es una contradicción comparar un método democrático como el voto con
15 una tiranía?

—¡Para nada! ¿Sabes cómo se siente la minoría cada vez que fracasa en conseguir que se apruebe una propuesta? Se siente oprimida, marginada, lastrada... —el Lorzás se levantó y enfatizó sus palabras con grandes gestos.

—¿Qué exageración!

—Vale, vale —dijo el Chincheta—. Votar tendría sentido si fuésemos muchos pero al ser tan pocos creo que podríamos discutirlo, analizar las ventajas y las desventajas y encontrar una solución.

—¿Quieres decir que si fuésemos muchos no tendríamos que discutir el problema, analizar los pros y las contras y encontrar una
25 solución? ¿Quieres decir que solo deberíamos votar? Eso significaría que votar no requiere pensar —dijo el Zancos.

—Eso no es lo que quería decir. Me estás malinterpretando y estás diciendo cosas que yo no he dicho. Lo que quiero decir es que
30 siendo pocos es más sencillo discutirlo y llegar a un acuerdo —explicó el Chincheta.

—Y si nadie cede ¿qué pasa? ¿Nos pasamos la noche aquí? —preguntó el Alelao.

Ya se estaba imaginando la reacción de su padre si pasase la noche fuera de casa sin permiso. Su padre había empezado a sospechar
35

cuando encontró unas medias de su mujer en la habitación de el Alelao. Estos pensamientos le hicieron buscar su broncodilatador.

El Zancos intentó zanjar el tema:

—Pongámoslo así. No sería extraño que me consideraseis vuestro jefe ya que yo planeé todo. Además soy el más inteligente del grupo así que... 5

—¡Qué va! Os lo explico de otra manera —dijo el Chincheta—. Yo me haré el inocente que ha sido chantajeado por un grupo de matones, que sois vosotros por supuesto y se lo contaré todo a vuestros padres. ¿Qué os parece? 10

Aquel argumento fue muy persuasivo. El botín se repartió a partes iguales.

15

Episodio 5: ¿Tolerante? ¿Quién?

Esa tarde de camino al parque, Jensika y Rahma decidieron tomar un atajo que pasaba cerca del campamento romaní. En cierto momento Rahma notó que Jensika andaba demasiado rápido. 20

—¿Por qué corres? —preguntó.

—¿Yo? ¿Correr? Bueno, es que me pongo un poco nerviosa cuando paso por aquí.

—¿Qué estás diciendo Jensika? Ahora me dirás que los gitanos raptan a los niños y que los comunistas se los comen. Jensi, recuerda que tu mejor amigo se llama Mario y vive justo en el sitio del que parece que quieres escapar. 25

—¿Qué tiene eso que ver?

—Tienes prejuicios con esa gente. ¿Te gustaría que me comportase así cuando pasase por donde vive tu comunidad? Estás haciendo lo mismo que esos tontos que empezaron el rumor de que el robo en el colegio lo llevaron a cabo los romanís. 30

—No lo sabía. ¿Por qué dicen eso? ¿Tienen alguna prueba?

—¡Qué va! Para nada. De hecho parece que la directora va a presentar una queja contra personas desconocidas ya que nadie sabe si 35



eran chicas o chicos. Yo creo que las cámaras no funcionan pero que el colegio no quiere que se sepa porque eso animaría a otros a venir a robar. De todas formas la gente que empezó ese rumor es la misma que nos evita porque eres amiga de Mario.

—Eso me cabrea.

5

—Ya.

—Yo no me comporto como esa gente. Solo me pongo nerviosa al pasar por aquí porque no conozco ni el sitio ni a la gente que vive allí. Solo conozco a Mario. Somos amigos y confiamos mucho el uno en el otro. ¿No te parece que siempre da un poco de miedo cuando no conoces a la gente o los sitios?

10

—Pero no pasa lo mismo cuando no conoces a alguien de tu entorno. ¿No crees que los prejuicios de esa gente hacia ese sitio te han influido un poco?

Jensika sonrió.

15

Todo el mundo estaba en el parque, incluso Mario. Jensika habría querido abrazarle muy fuerte para hacerle entender que mientras estuviesen juntos no tenía nada que temer, ni siquiera las acusaciones de robo pero se limitó a saludar y decir que sentía mucho lo de los rumores.

20

—¿A quién le importan? —dijo Mario—. Si hiciese caso a todas las tonterías que suelen decir me consumiría la ira. Me importa un bledo.

—Bien dicho —dijo Mariella—. Esa gente no sabe lo que significa la palabra “tolerancia”.

—¿Tolerancia? —Mario se rió—. Yo no quiero ser tolerado.

25

Mimmo no entendía nada.

—¿Qué quieres decir Mario? La tolerancia es la base de la vida civilizada. Por ejemplo; la tolerancia hacia otras religiones o culturas nos permite vivir en paz y estudiar en el mismo colegio con Rahma y Jensika. Nos permite conocer culturas distintas a la nuestra.

30

—Sí, pero eso no es lo importante. Para empezar, hoy en día no vivimos en paz y no me parece que se acepte muy bien a la cultura musulmana.

—Eso es cierto —Rahma interrumpió—. Ayer en clase leímos un artículo de un periódico sobre un niño que había muerto en Siria. Era

35

italiano pero se había convertido al Islam y por esa sencilla razón le estaba investigando la policía italiana. ¿Por qué debería interesarse la policía en alguien por el mero hecho de convertirse al Islam?

—Por el once de septiembre—dijo Mimmo.

5 —Pero convertirse al Islam no te convierte automáticamente en terrorista. Yo soy musulmana aunque haya decidido no llevar el velo y demás, pero sigue siendo mi religión. ¿Me convierte eso en una terrorista?

10 —Esa es la mentalidad mayoritaria que también afirma que todos los romanís son ladrones —añadió Mariella.

—Pues por eso digo que deberíamos aprender a ser tolerantes —Reclamó Mimmo.

Mario contestó:

15 —Estás hablando desde el otro lado. Ve a un país extranjero y entonces entenderás lo que significa ser tolerado. Te prometo que a veces es bastante humillante. Te sientes como una persona discapacitada y a la gente le das pena. Yo quiero ser querido y apreciado por quién soy.

Jensika le susurró a Rahma:

20 —Ves, eso es exactamente lo que te decía antes.

—Con algunos matices —respondió irónicamente.

25 —Para mí es una cuestión de cifras —dijo Mariella—. Pensad en nuestro colegio. Hay estudiantes chinos, africanos, pakistanís, indios... Hoy en día a nadie le importa si eres india o marroquí. Algunas chicas llevan velo y no les preguntamos por qué.

—Pero entonces estás diciendo que es una cuestión de hábito —interrumpió Gaetano que había estado callado hasta entonces—. De hecho no le preguntas a esa chica por qué lleva velo porque ya lo sabes.

30 —¿Cómo puedes saber por qué lleva velo si no se lo preguntas? —dijo Mimmo.

35 —Porque la has conocido, has hablado con ella de manera que sabes si es maja o no, si la puedes considerar tu amiga o no. Y todo eso al margen de su origen. Solo se puede aprender a aceptar y convivir con los otros entrando en contacto con ellos y hablando. Por ejemplo Mario

no es distinto a nosotros. Es uno más con quien discutir, bromear, jugar al fútbol... Para nosotros Mario no es romaní; es simplemente Mario.

Todos rieron cuando Gaetano terminó de hablar. Jensika miró al suelo y dijo:

—Sí, pero si mi padre descubriese que estoy saliendo con él me echaría de casa a patadas. 5

—Porque tu padre es un...

—¡Calla Mario! No lo digas.

Jensika se tapó los oídos con las manos.

—Pues no se lo digas —contestó Rahma que de repente parecía una experta en mentir a sus padres. 10

—Me encantaría contárselo pero no puedo. Sería capaz de prohibirme ir al colegio.

—Algunas cosas nunca cambian —dijo Mariella.

—¿Y nosotros? ¿No podríamos intentar cambiar a nuestros padres y a los adultos? —dijo Mimmo—. Cambiar el mundo depende de nosotros. Es nuestro deber. ¿Acaso no somos jóvenes? 15

Gaetano miró a todos con gesto preocupado.

—¿Y qué pasa si nos hacemos viejos? —preguntó.

Todos rieron. 20

Epílogo

25

Algunos meses más tarde, los amigos de Jensika se reunieron como siempre en el parque. Las chicas se sintieron aliviadas de que la escuela estuviese a punto de terminar por este año, y de tener un largo tiempo en el que no volverían a oír hablar de su profesor de matemáticas.

De hecho, fue esa misma mañana cuando Jensika trató de hablar con él. Ella tímidamente se le acercó y, reuniendo mucho coraje, le dijo de un tirón que ella no apoyaba las ofensas que solía hacer contra su país y contra las mujeres en general. El profesor la miró directamente a los ojos y le dijo: Cada vez que se pierde el orgullo de lo que eres, o te olvidas de quién eres, te acordarás de mí y esto te 35

dará la fuerza para seguir adelante en tu vida. Pero ten cuidado, tu vida es solo tuya. Y se fue.

La mandíbula de Jensika se abrió desmesuradamente, y fue así como Rahma la encontró. Rahma la agarró del brazo y la acompañó
5 fuera de la escuela para reunirse con los demás.

—¿Qué ha querido decir? —preguntó Mariella.

—Se confirma que los adultos son muy raros —Mario dijo mientras sacudía la cabeza.

—Se ve claramente que lo que el profesor quiere es redimirse
10 con esas pretendidas palabras de sabiduría —dijo Gaetano en un momento concreto.

—Pues no, en mi opinión, es solo un comentario provocador que hace al final, —dijo Jensika—. Se sentía atacado y sacó algo que no tiene sentido.

15 —No creo que no tenga sentido, —dijo Mariella. Parece como si estuviera tratando de hacer algo bueno por ti. Como si quisiera ayudarte a reclamar tu identidad.

—Anda ya —dijo Rahma—. Ahora de repente el profesor se ha convertido en alguien muy bueno.

20 Mientras ellos estaban tratando de interpretar los comentarios crípticos del profesor, Mimmo llegó sin aliento:

—No os podeis imaginar lo que sé —dijo, tratando de recuperar el aliento—. Me reuní con Giggino el Duro ...

—¿Con Giggino el Duro? —Mario le interrumpió.

25 —Sí, el mismo — Mimmo respondió a la pregunta de Mario, y continuó:

—Pero me tenéis que prometer que no vais a decir nada a nadie de lo que me contó. Él sabe quién robó el dinero de la oficina de la secretaria de la escuela.

30 ¡ —Oh! ¿Eh? ¡Vamos!, —Exclamaron todos juntos, asombrados y curiosos.

—Parece, —empezó a decir Mimmo—, que fueron unos chicos que van a una escuela cercana. Son de clase alta, es decir, que tienen dinero.

—¿Cómo es posible? —Mario dijo fingiendo estar ofendido—.
35 ¿No éramos nosotros, el asqueroso pueblo gitano?

- Todo el mundo se echó a reír.
- Pero lo más absurdo —Mimmo continuó—, es que cuando Giggino me contó la historia, él se echó a reír. Me dijo que fue él quien les dio todos los detalles para entrar en la escuela, pero él no les había dicho que las cámaras no funcionaban o que no había cerradura en la puerta de la escuela. 5
- ¡Qué tipo es este Giggino, —dijo Mario—. Realmente les ha tomado bien el pelo...
- Así es que la directora y los profesores mintieron con respecto a las cámaras —Jensika estaba atónita. 10
- Sí, —Mimmo siguió—, y parece que la cantidad de dinero que tomaron fue muy pequeña, alrededor de 200 euros! ¡Tanto riesgo a cambio de algo tan pequeño!
- ¿Y por qué lo hicieron? —Preguntó Raham.
- Tal vez por hacer algo que está prohibido... —fantaseó Gaetano. 15
- Tal vez porque no tenían nada mejor que hacer —se le ocurrió a Mario.
- Tal vez porque sus padres les negaron su asignación semanal y estaban desesperados —dijo Mariella riendo.
- Sí, pero ¿por qué mintieron sobre el hecho de que las cámaras no funcionaban? —Jensika no era capaz de encontrarle sentido a eso—. La gente siempre nos dicen que no debemos mentir y luego ellos son los primeros en mentir. 20
- Tal vez la directora y los profesores tenían una buena razón para mentir —dijo Mario, pero Mariella no estaban de acuerdo con él. 25
- No hay buenas razones que justifiquen la mentira —afirmó Mariella.
- No sé si tú tienes razón —respondió Mario—, piensa en qué hubiera pasado si hubieran dicho que las cámaras no funcionaban, tal vez más personas habrían entrado en la escuela y habrían robado todavía más cosas. 30
- Bueno —intervino Jensika—, pero después de eso la gente comenzó a hablar, culpando a gente en la comunidad. Las mentiras no traen nada bueno.
- Eso no es cierto —dijo Gaetano—. Tienes que saber cuándo hay que mentir y cuando no. El otro día, por ejemplo, le dije a mi 35

profesor que no había estudiado porque estaba enfermo, pero no era verdad. De esta manera, sin embargo, evité que me pusiera una mala calificación. Al día siguiente, estudié y lo hice bien. Como puedes ver, yo no hice nada malo a nadie y en cambio me salvé.

5 —Vale, pero has tenido suerte —apuntó Mariella—. Si te hubiera pillado, te podría haber suspendido.

 —Pero Gaetano tiene razón —dijo Mimmo— Algunas veces se puede mentir por un buen propósito, o para salvar tu vida.

10 —Y ¿qué pasa con la mentira que Giggino dijo a los ladrones de la oficina de la secretaria? ¿Qué tipo de mentira fue esa? —Rahma preguntó.

 —¿Qué quieres decir? —preguntó Mariella.

 —Quiero decir ¿por qué mintieron sobre la puerta y las cámaras? —Rahma aclaró.

15 —Pero eso no fue una mentira —afirmó un Mario muy convencido—. Simplemente, ocultaron la verdad.

 —¿Y eso no es también mentir? —preguntó Rahma.

 Mariella parecía estar de acuerdo con Mario cuando afirmó:

20 —No, mentir significa decir una cosa en lugar de otra. No decir algo significa, en realidad, que tú lo estás ocultando.

 —Bueno, mintiendo o no, ocultando o no —dijo Gaetano mientras se frotaba el estómago—. ¡Tengo hambre! ¿Qué tal si vamos a por unos bocadillos?

25 Finalmente no hubo más discusión, y todo el mundo estuvo de acuerdo. Contaron cuánto dinero tenían en sus bolsillos y se fueron a su tienda favorita de bocadillos. Jensika estaba caminando cerca de sus amigos, pero no podía dejar de pensar en su profesor de matemáticas o en lo que había sucedido esa mañana. Picada por lo que habían discutido hasta este momento, se preguntó si el profesor la estaba mintiendo cuando hizo las bromas sobre las mujeres y los extranjeros o si cuando estaba mintiendo fue cuando hablaron hace una hora. Y en ambos casos, ¿por qué lo hace? ¿Quién sabe por qué la vida es tan complicada?, pensó para sí misma, y decidió en ese momento que en lo único que quería pensar era en el bocadillo que

35 estaba esperándola. Ya pensaría mañana en el profesor.

Episodio 1

El cuello de la chaqueta y el gorro que llevaba calado hasta las gafas le estaban haciendo sudar. Hacía bastante calor para ser noviembre y la gente le miraba con sospecha pero nadie debía reconocerla. Tenía que saberlo. Tenía que saber por qué Él entraba en aquel edificio cada día. Le había estado viendo entrar allí y desaparecer durante una semana. Una vez había esperado por allí pero Él no se había ido y ella sabía que no vivía allí. Quería saberlo todo sobre Él. Hasta ese momento había averiguado a qué colegio iba y donde vivía pero aún no sabía cómo se llamaba. Bueno, sus amigas y ella habían hecho conjeturas al respecto pero no servía de nada. Empezó a recordar la última vez que se habían juntado en su casa. 15 20

Estaban sentadas en el suelo de su habitación y sus amigas se burlaban de ella porque siempre tenía un aire ausente y no paraba de hablar de Él. Tina y Armelinda se burlaban de ella y Armelinda no entendía por qué no le preguntaba su puñetero nombre. 25

—Es sencillo. Te acercas y le dices: “Hola, me llamo Rosaria. ¿Y tú?” 30

—¿Qué dices? De ninguna forma —dijo mientras se sonrojaba—. Me pongo mala solo de pensarlo.

No había manera de convencerle. Lo había intentado una vez pero en cuanto se acercó a Él, se le secó la boca, empezó a hablar y se trabó. Le salió una voz tan baja que no debió llegar ni a 0.022 de- 35

ciblios lo cual resultó en que Él ni siquiera se dio cuenta de que ella estaba allí.

—No se dio cuenta de que estaba allí así que para Él no existo. No formo parte de la realidad.

5 —No formas parte de su realidad pero sí existes —dijo Armelinda—. Y lo sabemos muy bien porque te vemos todos los días, te abrazamos cuando estás triste, oímos tus suspiros de enamorada y soportamos tus delirios como unas mártires.

Rosaria se enfadó:

10 —No son delirios.

—¿Para qué quieres saber cómo se llama si no tienes intención de quedar con Él? Sé sincera; somos tus mejores amigas.

Rosaria confesó. En realidad quería saber su nombre para buscarle en Facebook e invitarle a unirse a su perfil. Así sería más fácil
15 hablar con Él, ya que la mera idea de encontrarse con Él hacía que le temblaran las piernas. Armelinda dijo:

—No me parece buena idea. Estoy segura de que si no hablas con Él cara a cara le vas a dar una impresión equivocada. Recuerda que eres muy tímida. Si no conoce esa parte de tu personalidad ¿qué
20 harás cuando quedéis en persona?

—Bueno, ya quedaremos más adelante. Por ahora dejadme que chatee con él en la red.

—Vale —dijo Tina—. Analicemos la situación y formulemos alguna hipótesis. A Rosaria le gusta ese tipo. ¿Qué sabemos de Él?

25 —¡Espera! Necesito mi cuaderno.

Tina y Armelinda miraron a Rosaria perplejas.

—Es donde escribí los datos que ya tenemos.

—Creía que te lo sabrías de memoria —dijo Tina con cierto sarcasmo—. Aquí lo tenemos: sabemos que vive en Chiaia—. San
30 Fernando, en el barrio español para ser más concretas. Va al colegio enfrente del nuestro. No sé si esta información nos va a ser de utilidad. Dejemos eso por el momento. ¿Qué más? Ninguno de nuestros amigos le conoce, nunca nos lo hemos encontrado en el cine o en los sitios a los que solemos ir. Color de piel: negra. Altura: Un metro se-
35 tenta y cinco. Deportista.

- Rosaria suspiró. Tina a ignoró y siguió:
- Así que queremos descubrir el nombre de este guapetón.
¿Cuáles de esos elementos nos pueden servir de algo?
- Sus maravillosas cualidades físicas —dijo Rosaria.
- La zona donde vive y sus rasgos físicos nos ayudarán a dar con su comunidad y una vez que sepamos eso podemos deducir un nombre —dijo Armelinda. 5
- ¿En qué sentido? —preguntaron Tina y Rosaria al unísono.
- Miradme a mí. Si sabes donde vivo y te fijas en mis rasgos ¿qué pensarías? 10
- No sé —dijo Rosaria dudando—. También podrías ser napolitana.
- No, Armelinda tiene razón. Aunque la mayoría de los napolitanos tienen la piel oscura, ella no parece italiana. Yo supondría que eras de Sudamérica. 15
- Es cierto pero vivo en Montesanto y si descartas que sea italiana y sabes que en Montesanto solo hay otras dos comunidades; los de Sri Lanka y los de Cabo Verde, pensarías que soy de una de esas comunidades. Pero, ¿pensáis que una chica de Sri Lanka podría tener este pelo?
- Rosaria miró el pelo rizado de su amiga. 20
- No, ellas tienen el pelo liso y largo.
- Pero te podrías haber hecho la permanente —dijo Tina.
- ¡Qué va! Pregúntale a Suthescica si quiere hacerse la permanente.
- Así que deberíamos suponer que eres de Cabo Verde —añadió Rosaria. 25
- ¡Exacto! Así que ahora podríais buscar en internet los nombres de chica más frecuentes en Cabo Verde.
- Tina no estaba muy segura:
- ¿Y qué podemos hacer para descubrir tu nombre exacto? 30
- Bastaría con encontrar los diez nombres más habituales y luego llamarle por esos nombres hasta que se girara. En cuanto se diese la vuelta, sabríamos que habíamos acertado.
- No, chicas. Eso es una tontería. Para empezar nos tendríamos que acercar Armelinda y yo porque Rosaria no consigue hablar 35

cuando Él está cerca. Por otro lado, no conseguiríamos encontrar los nombres más comunes de una realidad que no conocemos. Quiero decir que incluso el mejor buscador del mundo no nos serviría de nada. Luego para encontrarle en Facebook necesitaríamos su apellido o algún detalle más. Puede que use un mote.

Armelinda interrumpió:

—Vale. Volvamos al punto anterior. Creo que para encontrarle en Facebook debemos saber a qué comunidad pertenece. Os explico: sabemos que vive en Chiaia y que es de origen africano. En Chiaia hay tres grandes comunidades: los ucranianos, los senegaleses y los nigerianos.

—Ya lo entiendo —dijo Rosaria—. Si no es ucraniano, tiene que ser senegalés o nigeriano.

—Eso es —dijo Tina—, pero sigo sin entenderlo.

Armelinda continuó:

—Te lo explico. Hay un cincuenta por cien de posibilidades de que sea senegalés y cincuenta por cien de que sea nigeriano. Mi hermano tiene muchos amigos nigerianos y está en contacto con ellos en Facebook. Podríamos pedirle que nos enseñase sus contactos para ver si aparece su perfil. Igual tenemos suerte y resulta que Él está entre sus amigos.

—Ojalá —dijo Rosaria. Sería maravilloso que fuese tan sencillo. De todas formas se temía lo del otro cincuenta por cien. Se podían equivocar y entonces ¿qué harían?

Tina estaba intentando convencerse de que ese era el mejor sistema.

—Si nos equivocamos, empezaríamos a tener en cuenta el otro cincuenta por cien. Por lo menos nos estaríamos acercando a la verdad. No te preocupes. Conseguirás encontrarte con el chico de tus sueños.

Rosaria volvió a suspirar. Dijo que antes de empezar la búsqueda a través de los contactos del hermano de Armelinda, ella iría a inspeccionar la zona donde vivía. No sabía por qué pero no estaba muy segura de la teoría de sus amigas. Armelinda rió y dijo:

—Ten cuidado. Que no te detengan por acoso.



Y allí estaba ahora; en la entrada de aquel edificio donde le había visto entrar durante días.

Rosaria había descubierto dónde vivía. Le había visto entrar la primera vez que le siguió. Más tarde se dio cuenta de que después
5 del colegio solía pasar unos quince o treinta minutos en su casa (que supuso aprovechaba para comer) e iba al edificio de enfrente de donde nunca le veía salir. Sentía una curiosidad tremenda. Quería saber qué hacía en aquel edificio. Tenía varias teorías. Pensó que igual iba allí a hacer los deberes pero se quedaba demasiado tiempo
10 así que descartó aquella idea. Tenía el presentimiento de que hoy descubriría algo, así que se escondió entre la sala de entrada y las escaleras de manera que nadie pudiera verla mientras ella vigilaba las escaleras y el ascensor. Esperó un buen rato pero al final la espera tuvo su recompensa. Vio como se bajaba del ascensor pero
15 no estaba solo. La chica que iba con él le resultaba familiar. Rosaria empezó a llorar. Era Vanesa, esa chica engreída que iba a su clase. La odiaba. Los dos se pararon antes de salir. Oyó como Él le decía a Vanesa:

—Gracias por lo que has hecho antes.

20 —No me lo agradezcas. Ya sabes lo que siento al respecto —contestó Vanesa.

Se abrazaron durante lo que pareció una eternidad. Rosaria reprimió un grito pero no pudo detener las lágrimas. Sus gafas de sol se habían empañado de la misma manera que su cerebro
25 se había empañado hasta ese momento. La verdad se le había presentado de la forma más cruel y sentía que había sido arrojada en la tierra sin propósito alguno más que esperar a la muerte. ¡Él tenía novia! ¡Y su novia era Vanesa! El odio la invadía y le producía un terrible dolor de cabeza. Ese dolor se hacía más
30 agudo porque sabía que Vanesa no era la típica Barbie. De hecho, era bastante inteligente aparte de ser una chica rubia preciosa con ojos verdes. Había sido tan tonta. ¿Cómo iba a fijarse en ella un chico tan guapo?

—Ni siquiera me percibe —pensó mientras andaba y lloraba.

35 —Ni siquiera existo en su realidad.

Episodio 2

Tina cogió los pañuelos del paquete. Rosaria los llenó de lágrimas y Armelinda los recogió con un palo y los tiró a la basura. Ya era el segundo paquete y Rosaria no paraba de llorar.

5

—Vale, vale, nos equivocamos porque no tuvimos en cuenta otros elementos en nuestra hipótesis.

Rosaria seguía llorando:

—Solo quería chatear con él.

—Sí, sí, chatear, ya, ya —dijo Armelinda mientras recogía otro pañuelo del suelo con cara de asco. Justo en ese momento pasaba por allí Vanesa y al ver llorar a Rosaria de aquella manera les preguntó a Tina y Armelinda qué era lo que sucedía. Armelinda le contestó:

10

—No te preocupes, no se ha muerto nadie. Rosaria acaba de descubrir que el chico que le gusta tiene novia y lo más gracioso de todo es que esa chica —las palabras se quedaron en el aire durante unos segundos al darse cuenta de que Tina la quería asesinar y que Rosaria quería desaparecer, pero no pudo evitar terminar la frase—...eres tú.....¡juy! —añadió y se tapó la boca con la mano.

15

Rosaria lloró todavía más fuerte.

20

—¿Qué chico? —preguntó Vanesa—. Yo no tengo novio.

—¿Qué? ¿No sales con ese chico africano tan guapo? ¿Alto, con grandes ojos negros...?

—¿Quién? ¿Fela? ¡Pero si es mi hermano!

—¿Tu hermano?

25

Vanesa les contó que cuando Fela era muy pequeño perdió a sus padres mientras intentaban llegar a Italia desde Nigeria. En aquel accidente también había muerto uno de sus tíos. Solo habían sobrevivido su abuela y él. Por fortuna, su abuela había conocido a gente que venía de su país y que les ayudaron. Se mudaron al edificio de enfrente del suyo y como la abuela le dejaba solo para irse a trabajar bastante a menudo la madre de Vanesa le solía cuidar. Con el tiempo los padres de Vanesa habían conseguido su tutela y más tarde su adopción. Ahora, Fela iba a ver a su abuela todos los días después del colegio. A veces se quedaba con ella a comer. Los domingos se

30

35



juntaban todos en casa de Vanesa. En cierto modo la abuela de Fela era también su abuela.

Rosaria seguía llorando. Vanesa se le acercó.

—Rosi, no llores más. Te presentaré a mi hermano.

—No lloro por eso. Lloro porque nos has contado una historia maravillosa. ¡Uaaaaaa!

Armelinda y Tina se miraron. Su amigo no tenía remedio.

—Pero no entiendo por qué has pensado que Fela era mi novio.

Rosaria se sonrojó, se secó las lágrimas y confesó como había seguido a su hermano y como les había visto abrazarse en la entrada del edificio. Para ella, aquel abrazo había sido la prueba de que estaban saliendo. La cara de Vanesa se oscureció. No se esperaba aquella historia. No le parecía bien eso de seguir a la gente. Rosaria le dijo:

—Perdóname, perdóname. Te prometo que te dejaré copiar en los exámenes de matemáticas todas las veces que quieras.

—¿Intentas sobornarme?

—No, es solo que me he dado cuenta de que he cometido muchos errores.

—Bueno —dijo Tina—. No es solo culpa suya. Nosotras la animamos; era como un juego.

—No era un juego —Armelinda no estaba de acuerdo—. Nos parecía que cualquier cosa era correcta para ayudarle. No te enfades Vanesa. ¿Amigas?

Vanesa se lo pensó unos segundos y contestó:

—Vale, amigas.

Episodio 3

Mientras ocurría esta enternecedora escena se dieron cuenta de que Fela corría hacia ellas con un amigo. Rosaria apretó la mano de Armelinda y dijo:

—Por favor, dime que no es verdad. He estado llorando. ¿Cómo tengo el pelo? ¿Estoy bien con esta ropa?

Tras comprobar que su amiga no le había roto la mano y mirar al cielo durante un instante, Armelinda intentó tranquilizarla.

—Vanesa —dijo Fela—. Vanesa, te he estado buscando por todos lados. No sabes lo que está pasando. Lo siento chicas. Soy Fela, su hermano y este es mi amigo ¿Qué te pasa Rosaria? ¿Has estado llorando?

Rosaria estaba paralizada luchando contra varios sentimientos. Por un lado quería matar a Armelinda porque le había engañado sobre su apariencia pero por otro lado estaba en estado de shock porque Él le había hablado y sobre todo; ¿CÓMO DEMONIOS SABÍA ÉL SU NOMBRE? Solo pudo tartamudear:

—Nnnno, nada, tengo conjuntivitis.

—Ah, lo siento, espero que te mejores. Pero tenéis que oír lo que está pasando —dijo Fela.

—Es verdad —le interrumpió Bobo que se había quedado sin aliento por la carrera—. Ningún ordenador de la ciudad funciona. No hay acceso a internet en ningún lado, ni siquiera en los móviles, ni en los ordenadores de las casas ni en las oficinas...

Las chicas sacaron sus móviles de última generación y comprobaron que no tenían acceso a internet. Fela dijo:

—Venid, venid y veréis.

Salieron del patio hacia la calle. Había mucho tráfico. La gente estaba fuera de las oficinas y sus lugares de trabajo y todos parecían sorprendidos por estas inesperadas vacaciones. Los jóvenes hablaban entre sí con los teléfonos en la mano para comprobar si había vuelto internet. Había mucha gente con cara de extrañeza en la calle. Todo el mundo hablaba con todo el mundo preguntándose cómo era posible que no hubiera conexión. Algunos decían:

—Es un ataque de los talibanes.

Otros aseguraban:

—Han sido los anarquistas.

Los sabelotodo decían que había sido un ataque de hackers. Era una escena apocalíptica.

Esperaron junto a toda esa gente. Escuchaban las noticias que traían los que habían estado viendo la televisión. Nadie podía ex-

plicar lo que estaba ocurriendo. Lo único seguro es que no habría conexión a internet durante las siguientes horas.

—Imaginaos que ya no vuelve a haber internet nunca más. ¡Qué tragedia! Tendríamos que estudiar directamente con libros cuando nos pidiesen investigar algún tema —Vanessa temblaba ante la idea de tener que ir a la biblioteca a buscar los libros adecuados para los trabajos que les mandaban hacer cada semana. 5

Fela dijo:

—Tampoco tendríamos un espacio donde chatear con los amigos.

—¿Qué quieres decir con “espacio”? —preguntó Bobo—. ¿Acaso cuando usas las redes sociales sientes que estás en un espacio físico? Menuda tontería. 10

—Pues sí —dijo Vanessa a la que fascinaban las analogías con las que siempre le sorprendía su hermano—. Creo que todos estamos de acuerdo en que usamos las redes sociales como lugares donde encontrarnos con amigos. 15

Tras esta afirmación, se pusieron a hablar todos a la vez hasta que Bobo les interrumpió:

—Quiero oír lo que dice Tina.

—Estaba diciendo que es un lugar donde te puedes comunicar con gente que está lejos pero a pesar de eso, esa gente sigue estando lejos. 20

—Tienes razón —dijo Armelinda—. Cuando chateo con mis primos de Portugal sé perfectamente que viven lejos y sé que las cosas serían muy distintas si estuvieran aquí y pudiera verles, tocarles y abrazarles. 25

Fela preguntó:

—¿Pero cuántas veces os ha pasado que no podíais salir y habéis buscado a alguien en la red? A mí me pasa y yo quiero estar con mis amigos en una plaza.

Bobo se imaginó a Fela partido por la mitad con las piernas en la plaza y la mitad superior en casa. Tina preguntó: 30

—¿Para qué? En casa estás caliente y en la plaza tendrías frío. Además tendrías que coger un autobús.

—Creo que no estamos analizando las cosas desde el mejor ángulo —A Rosaria le interesaba tanto este tema que se olvidó de su 35

timidez—. Yo también creo que internet no es un espacio como lo solemos concebir. Cuando chateo o uso la red tengo la sensación de que me puedo mover en cualquier dirección. Me siento como si subiera y bajara a la vez. Parece que no hay obstáculos que me impidan ir de un sitio a otro.

—Esa es una imagen preciosa.

El comentario de Fela hizo que Rosaria se sonrojara de nuevo. Armelinda añadió:

—Es más, yo me siento parte del conjunto. Cuando nos conectamos y hablamos con otras personas e intercambiamos información somos como cerebros que se comunican entre sí. Nuestro cuerpo no existe. Es nuestra mente la que viaja.

—¿Entonces reconoces que hay un espacio en el que viajan nuestros cerebros? —preguntó Bobo.

—Bueno, no exactamente. Es más un lugar que un espacio.

—Lo que dices es muy interesante pero yo nunca me he apuntado a una red social.

—¿Nooooo? —exclamaron todos. La respuesta de Bobo les había sorprendido.

—Y tampoco uso el móvil. Estoy convencido de que son potencialmente herramientas de control. Pensad en cuanta información acumulan las “cookies”. ¿Os habéis fijado en los anuncios que aparecen en la pantalla cuando estáis en internet? Eso está todo estudiado a través de la información que guardan las cookies de manera que cualquiera que tenga los medios adecuados puede conseguir un montón de información sobre nosotros.

Vanesa se rió.

—¡Venga ya! Eso es imposible, una locura. A mí me gusta navegar por la red y creo que no debemos rechazarlo. Lo veo como una extensión mía. Mejora mis habilidades y no quiero creer que alguien pueda controlar mis pensamientos.

Pero las dudas ya se habían apoderado de ellos y permanecieron en silencio.

Pensaron que tal vez eso era lo que estaba ocurriendo. Pensaron que era posible que cualquiera pudiera meterse en sus ordenadores



y cambiar sus vidas. La gente no tenía respuestas y ellos tampoco así que decidieron comerse un bocadillo y esperar. Se sentían más fuertes al estar juntos y se lo dijeron los unos a los otros. Estaban muy contentos porque lo que había ocurrido les había permitido co-
5 nocerse. Por supuesto Rosaria era la que estaba más contenta. En un inesperado ataque de valentía incluso se atrevió a preguntarle a Fela sobre el origen de su nombre. Fela le explicó.

—Mis padres y mi abuela eran seguidores de Fela Anikulapo Kuti, un músico nigeriano muy famoso que además era un revolu-
10 cionario. Tras estudiar en Inglaterra volvió a su país y estaba convencido de poder crear un mundo mejor. Fundó una comuna pero unos años después el gobierno nigeriano la destrozó. Mi abuela vivió allí y mi madre nació allí. Fela Kuti murió justo antes de que yo naciera. Nadie sabe cómo murió. Algunos dicen que murió de SIDA, otros
15 dicen que lo mató la policía. Mis padres decidieron llamarme Fela para no olvidarle.

—Y tú llevarás esta historia contigo toda tu vida.

—Sí, con todo lo que significa. Quizás algún día vuelva a Nige-
ria. Casi no conozco ese país. ¡Quién sabe! —dijo Fela y se sumó en
20 sus pensamientos.

—¡Funciona! —gritó Vanesa, que tenía el móvil en la mano—. ¡Ya funciona!

Todos se pusieron muy contentos, excepto Bobo que estaba em-
pezando a acostumbrarse a la nueva y relajante situación. Vieron
25 como todo el mundo volvía a sus casas u oficinas para recuperar el tiempo perdido. Bobo tenía la impresión de que muchos de ellos estaban un poco tristes.

Se despidieron.

—Vamos a darnos las direcciones de Facebook para poder ha-
30 blar en la red —dijo Armelinda.

—No cuentes conmigo —dijo Bobo—, yo prefiero hablar con vo-
sotras en persona.

Se rieron. Aquel chico les parecía algo extraño pero muy simpá-
tico.

35 Antes de irse, Fela se acercó a Rosaria y le dijo:

—Si te apetece te podrías pasar por mi casa alguna vez. Tengo los CDs de Fela y me encantaría que los escuchases en cuanto te encuentres mejor, claro.

—¿Qué? ¿Encontrarme...? ¡Ah! Sí, claro —dijo Rosaria con cara de sorpresa. Se despidieron y mientras volvía a casa con sus amigas pensó lo tonta que había sido al inventarse aquella historia sobre la conjuntivitis. ¡Maldita timidez! Pero a todo esto: ¿Cómo era posible que Fela supiese cómo se llamaba?

5

10

15

20

25

30

ÍNDICE

Dentro y fuera del parque

| | |
|---|----|
| Episodio 1: El no-tan-políticamente-correcto maestro | 7 |
| Episodio 2: El asalto | 14 |
| Episodio 3: Lo mío es mío, lo tuyo es mío, lo suyo es mío también... ¿o no? | 16 |
| Episodio 4: El botín | 21 |
| Episodio 5: ¿Tolerante? ¿Quién? | 23 |
| Epílogo | 27 |

www.cómotellamas.tú

| | |
|------------|----|
| Episodio 1 | 31 |
| Episodio 2 | 37 |
| Episodio 3 | 39 |

Este material es producto del proyecto financiado por la UE; PEACE Philosophical Enquiry Advancing Cosmopolitan Engagement.

El proyecto PEACE consiste en diseñar, probar y validar un nuevo programa de Filosofía para Niños centrado en la interacción cosmopolita y el diálogo intercultural.

PEACE busca tener un impacto en las prácticas educativas existentes ofreciendo desarrollo profesional y nuevos materiales a los educadores e incidiendo en la mejora de las habilidades sociales y racionales de los niños y las niñas. El proyecto PEACE quiere hacer llegar a la mayor parte posible de la población la noción de conciencia cosmopolita, facilitando el acceso a nuevas estrategias pedagógicas, nuevos programas y nuevos materiales educativos. Estamos convencidos de que es posible contribuir al desarrollo de una orientación cosmopolita y al compromiso e interacción de los futuros ciudadanos (desde el respeto a lo local y apertura a lo global) mediante este tipo de herramientas y prácticas educativas.

Número de proyecto: 527659-LLP-1-2012-1-IT-COMENIUS-CMP

Este proyecto ha sido financiado con el apoyo de la Comisión Europea. Los materiales publicados reflejan solo el punto de vista de sus autores y la Comisión no se hace responsable del uso que pudiera derivarse de la información contenida en los mismos.

